

Anarquismo queer “estricto” y la *feminist killjoy* de Sara Ahmed

Resumen ejecutivo

El **anarquismo queer** puede entenderse como una zona de encuentro —y, más propiamente, de fricción— entre la crítica anarquista de la autoridad, la jerarquía y la dominación y la crítica queer de la normalización sexual, de género, afectiva y familiar. No consiste simplemente en añadir derechos LGBTQ+ a un programa anarquista, ni en aplicar teoría queer a un repertorio militante ya existente. Su operación característica es más incómoda: **queeriza el anarquismo al preguntar qué jerarquías sobreviven dentro de los propios espacios libertarios, y anarquiza lo queer al preguntar qué ocurre cuando la liberación sexual busca reconocimiento precisamente en instituciones estatales, militares, policiales, matrimoniales o capitalistas**. La literatura académica habla de *queer anarchism*, *queering anarchism* o anarco-queer, pero no reconoce una escuela consolidada denominada “anarquismo queer estricto”; por ello, aquí empleo *estricto* como una categoría analítica construida a partir de la premisa indicada en la pregunta. ¹

Esa categoría necesita, sin embargo, una distinción crucial. Propongo llamar **estrictéz normativa** a la negativa consecuente a naturalizar dominaciones —Estado, capitalismo, patriarcado, supremacía blanca, cisheteronormatividad, colonialidad y jerarquías internas del movimiento—, acompañada por organización horizontal, acción directa y experimentación prefigurativa. Esta acepción tiene sólidos puntos de contacto con el anarquismo queer. En cambio, una **estrictéz doctrinal** que exija pureza identitaria, una línea teórica única, condena automática de quien negocia tácticamente con instituciones o identificación de radicalidad con confrontación permanente contradice buena parte de la teoría queer y también de la mejor literatura anarco-queer: Shannon y Willis describen explícitamente la queerización del anarquismo como un proyecto abierto, dispuesto a formular preguntas incómodas y contrario a “la” solución única; Portwood-Stacer advierte que la autenticidad subcultural puede convertirse en una *anarchonormativity* que disminuya la potencia política. ²

Es aquí donde **Sara Ahmed y su figura de la *feminist killjoy* —la “feminista aguafiestas” de sus traducciones al español— ofrecen algo mucho más interesante que un símbolo de rebeldía**. Para Ahmed, la aguafiestas aparece cuando alguien nombra el sexismo, racismo, colonialismo, heterosexismo o abuso que una situación necesita dejar tácitos para continuar sintiéndose armoniosa. Cuando el problema es nombrado, la persona que lo señala suele aparecer retroactivamente como *el problema*. La política de la felicidad desplaza así la causalidad: quien revela la violencia parece haber producido el conflicto. Ahmed recupera precisamente esa acusación y la convierte en instrumento de conocimiento y transformación. ³

La *killjoy* tampoco es una sacerdotisa del enojo ni una identidad moralmente pura. Ahmed advierte explícitamente que la emoción feminista no constituye por sí misma un lugar de verdad y que **“Emotions are not always just”**: la ira puede reproducir opresión y los espacios feministas no están automáticamente libres de racismo, exclusión o relaciones jerárquicas. En uno de los pasajes que mejor resume su propuesta, afirma que ser una aguafiestas puede constituir **“a knowledge project, a world-making project”**:

extrañarse de aquello presentado como normal permite verlo, pero el punto es también fabricar condiciones distintas de convivencia. 4

Esta dimensión hace que Ahmed sea excepcionalmente fértil para un anarquismo queer: la aguafiestas interrumpe la normalidad, desnaturaliza la autoridad afectiva, rehúsa “seguir la corriente”, vuelve visibles los muros institucionales y encuentra compañerxs para construir otros espacios. Su política de la **obstinación** (*willfulness*) —recuperar como potencia la acusación de ser desviadx, difícil o demasiado insistente— se acerca a una ética libertaria de desobediencia; y su concepto de *queer use* propone usar objetos e instituciones de formas para las que no fueron diseñados. 5

Pero la relación no es de identidad. **Ahmed no formula una teoría anarquista**, y su obra sobre diversidad institucional y denuncia demuestra que revelar y combatir el poder puede implicar tanto abandonar una institución como permanecer dentro de ella, documentar sus fallas, formar colectivos de denuncia y obligarla a confrontar lo que intenta ocultar. Su propia renuncia a Goldsmiths en 2016, motivada por la respuesta institucional a denuncias de acoso sexual, ilustra una ruptura radical con una institución; *Complaint!* muestra, a la vez, que la denuncia interna también puede convertirse en una tecnología crítica para aprender cómo opera el poder. 6

La conclusión central de este informe es, por tanto, paradójica: **la *feminist killjoy* fortalece un anarquismo queer estricto cuando “estricto” significa ser implacable frente a la dominación; lo debilita cuando “estricto” significa volverse incapaz de ser criticado**. La propia Ahmed llega a plantear que, para que el feminismo sobreviva, puede ser necesario soltar incluso la figura de la *feminist killjoy*: ningún término emancipador debería adquirir inmunidad frente a la revisión crítica. Esa negativa a convertir una herramienta política en dogma es profundamente queer y, sostengo, debería ser también profundamente anarquista. 7

Genealogía y definición del anarquismo queer

La definición mínima de anarquismo de la *Stanford Encyclopedia of Philosophy* lo presenta como una teoría escéptica respecto de la justificación de la autoridad y el poder, normalmente articulada alrededor de la libertad frente a la dominación y de ideales positivos de igualdad, comunidad y cooperación no coercitiva. Esto importa porque reduce el riesgo de identificar anarquismo simplemente con “ausencia de Estado”: históricamente sus argumentos se han extendido al capitalismo, la dominación religiosa, el patriarcado, las jerarquías laborales y otras instituciones coercitivas, aunque distintas corrientes han jerarquizado esos problemas de formas diferentes. 8

Lo *queer*, a su vez, posee deliberadamente límites móviles. Oxford señala que su reapropiación política durante la crisis del sida de las décadas de 1980 y 1990 permitió articular coaliciones antinormativas que excedían identidades sexuales discretas; la teoría queer emergió académicamente para problematizar los límites de los estudios gays y lésbicos, y posteriormente la *queer of color critique* complejizó esa genealogía mediante feminismos negros y de mujeres de color, crítica racial y estudios poscoloniales. Teresa de Lauretis dio notoriedad académica a la expresión *queer theory* alrededor de 1990–1991, mientras obras de Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick, Gayle Rubin y Michel Foucault aportaron herramientas decisivas para pensar la producción histórica de sexualidades, identidades y normas. 9

El anarquismo queer nace de **hacer simultáneas esas dos sospechas**. Si el anarquismo pregunta quién puede mandar y mediante qué mecanismos se fabrica obediencia, la crítica queer pregunta también quién

consigue aparecer como normal, inteligible, sano, masculino/femenino, ciudadano respetable, pareja legítima o familia digna de reconocimiento. Shannon y Willis sostienen que una crítica anarquista consecuente de las jerarquías no puede dar por terminado el trabajo revolucionario eliminando únicamente Estado y capitalismo: las relaciones institucionalizadas de género, sexualidad, raza y capacidad corporal exigen análisis propios y no desaparecen mágicamente tras una transformación económica. ¹⁰

Antecedentes antes de la teoría queer

Esta convergencia tiene prehistorias importantes. **Emma Goldman** colocó la sexualidad, el amor libre, la autonomía de las mujeres y la crítica del matrimonio dentro de su política anarquista. En “Marriage and Love”, incluido en *Anarchism and Other Essays*, atacó el matrimonio como convención social y económica en lugar de considerarlo la culminación natural del amor. Clare Hemmings muestra que la aportación de Goldman fue precisamente situar la libertad sexual dentro de una constelación de capitalismo, división sexual del trabajo, militarismo, iglesia, parentesco y reproducción, anticipando preocupaciones que posteriormente reaparecerían en feminismos materialistas y estudios queer. ¹¹

Esto no significa proyectar retrospectivamente la identidad “queer” sobre Goldman. Significa reconocer una **genealogía de política sexual antiinstitucional** previa al término. También evita romantizar al anarquismo histórico: que existieran figuras libertarias extraordinariamente adelantadas en asuntos de sexualidad no implica que los movimientos anarquistas estuvieran libres de misoginia u homofobia. La investigación contemporánea sobre la España anarquista de los años treinta, por ejemplo, encuentra posiciones contradictorias respecto del lesbianismo. Lucía Sánchez Saornil, activa en la CNT y fundadora en 1936 de Mujeres Libres, criticó explícitamente el sexismo que encontraba entre sus propios compañeros anarquistas: una forma temprana del gesto que Ahmed describiría después como aguar la fiesta *dentro* del movimiento emancipador. ¹²

Daniel Guérin constituye otro puente. Anarquista/libertario, socialista revolucionario y militante homosexual, trató de pensar liberación sexual y revolución social conjuntamente y participó en el *Front homosexuel d'action révolutionnaire* francés surgido del clima posterior a Mayo del 68. Su caso es especialmente instructivo porque pone de manifiesto tanto la potencia como el peligro de una lectura revolucionaria de lo queer: como señala una reevaluación de su obra, que el deseo homosexual pueda desafiar ciertas normas no implica que la homosexualidad produzca automáticamente sujetos anticapitalistas o revolucionarios. ¹³

Del giro queer al queer-anarquismo explícito

La teoría queer de finales de los ochenta y principios de los noventa radicalizó la cuestión. Rubin había demandado en “Thinking Sex” una teoría capaz de identificar y denunciar la injusticia erótica como un campo político específico; Butler desestabilizó las concepciones naturalizadas de sexo, género e identidad en *Gender Trouble*; Michael Warner posteriormente dirigiría la crítica hacia la aspiración a la normalidad y, de modo paradigmático, hacia la centralidad del matrimonio como horizonte de la política gay. ¹⁴

Para el anarquismo queer esta literatura es útil porque desplaza la pregunta desde “¿qué derechos debe recibir esta identidad?” hacia “¿qué aparato fabrica identidades respetables y desviadas, y qué relaciones de poder preserva cuando concede reconocimiento?”. Tal desplazamiento no obliga lógicamente al anarquismo: una persona puede utilizar teoría queer y favorecer reformas estatales. A la inversa, alguien puede ser anarquista y mantener concepciones rígidas de sexo, género o familia. El

anarquismo queer existe precisamente en el punto donde ambas insuficiencias se interrumpen mutuamente. ¹⁵

Durante los años 2000 y especialmente alrededor de 2010 se consolida una literatura académica que se nombra explícitamente *queer anarchism*. El número de *Sexualities* en el que aparecen trabajos de Shannon y Willis, Laura Portwood-Stacer, Gwendolyn Windpassinger y Benjamin Shepard es un momento significativo; Windpassinger describe todavía el anarquismo queer como un “campo emergente” y estudia el colectivo Proyecto Fetal de Buenos Aires en relación con precedentes anarcofeministas. Poco después, *Queering Anarchism: Addressing and Undressing Power and Desire* reunió ensayos explícitamente dedicados a conectar deseo, género, sexualidad y política antiautoritaria. ¹⁶

Dentro de este espacio pueden distinguirse, sin convertirlos en sectas cerradas, varias **tendencias superpuestas**: una genealogía anarcofeminista y de liberación sexual; una corriente postestructuralista interesada en Foucault, discurso y producción de sujetos; prácticas insurreccionales y anti-asimilacionistas como Bash Back!; proyectos prefigurativos de cuidados, espacio autónomo y cultura DIY; y perspectivas interseccionales que exigen que raza, clase, discapacidad, colonialidad y género sean tratadas como relaciones constitutivas de la dominación, no como temas secundarios. ¹⁷

La diferencia con la teoría queer, entonces, es sobre todo de alcance normativo y organizativo: la teoría queer es un campo crítico heterogéneo y no entraña por sí misma abolir Estado o capitalismo; el anarquismo queer incorpora una posición explícitamente antijerárquica y suele privilegiar horizontalidad, autonomía, acción directa y prefiguración. **La diferencia con cierto anarquismo clásico**, por otra parte, está en negarse a considerar sexo, género, familia, normalidad o producción de subjetividad como meros “efectos secundarios” del capitalismo o del Estado. Y su diferencia respecto de una política LGBTQ+ liberal aparece cuando el reconocimiento institucional —matrimonio, ejército, representación corporativa, normalización mercantil— es interrogado en vez de aceptado como sinónimo de liberación. ¹⁸

Sara Ahmed y la política de la feminista aguafiestas

La *feminist killjoy* no apareció de la nada. Es el punto donde confluyen varias líneas anteriores de Ahmed: su trabajo sobre emociones y circulación afectiva; *Queer Phenomenology* y la orientación de cuerpos hacia ciertos objetos y caminos; su crítica del imperativo de felicidad; sus investigaciones sobre diversidad y racismo institucional; y, después, su teoría de la obstinación, la queja y el uso queer. Las ediciones y traducciones en español permiten reconstruir hoy prácticamente todo este arco conceptual. ¹⁹

En *Fenomenología queer*, la orientación es literal y metafórica: estar orientadx significa saber dónde está una, qué objetos tiene al alcance y qué caminos aparecen como transitables. Las relaciones sociales organizan el espacio y hacen que determinadas trayectorias —la pareja heterosexual, por ejemplo— parezcan rectas, próximas y naturales; una política queer de la desorientación puede poner otros objetos y formas de existencia al alcance. Esta fenomenología prepara el terreno para la aguafiestas: **quien no sigue la línea normal puede comenzar a verla precisamente porque tropieza con ella.** ²⁰

En “Happiness and Queer Politics”, “Killing Joy: Feminism and the History of Happiness”, “Feminist Killjoys (and Other Willful Subjects)” y finalmente *The Promise of Happiness* —todos alrededor de 2009–2010— Ahmed formula el siguiente problema: la felicidad no es sólo un sentimiento privado, sino una promesa cultural que orienta a las personas hacia determinados objetos y formas de vida considerados buenos. Se supone que ciertas cosas harán feliz —matrimonio, familia apropiada, éxito, integración— y la promesa

produce una pedagogía: desviarse parece no sólo impropio sino irracional, porque sería rechazar voluntariamente la felicidad. ²¹

La *killjoy* aparece cuando ese circuito falla.

Imagine la mesa familiar que Ahmed utiliza repetidamente. Un comentario sexista es pronunciado; mientras nadie lo objete, la comida puede conservarse como “feliz”. Una persona señala el sexismo. Cambia la atmósfera. Entonces resulta posible narrar lo ocurrido de dos maneras:

Narración del orden: había armonía → alguien protestó → apareció el conflicto.

Narración killjoy: ya había una relación problemática → el silencio la mantenía invisible → alguien la hizo perceptible → la percepción del problema fue confundida con su producción.

Ahmed describe precisamente este desplazamiento: quien explica que algo dicho fue problemático acaba siendo tratadx como quien *creó* el problema. La alienación respecto de la imagen de la “familia feliz” hace visible aquello que esa imagen tiene que excluir. ²²

Eso convierte a la aguafiestas en una figura **epistemológica**. No posee una sensibilidad mágica, pero su desajuste puede producir conocimiento. Como resume Ahmed, ser aguafiestas puede ser “**a knowledge project, a world-making project**”. No encajar permite detectar la arquitectura de aquello en lo que otrxs encajan cómodamente: privilegio, norma, accesibilidad diferencial, silencios y afectos obligatorios. ²³

También es una figura **afectiva**. El orden no sólo funciona mediante prohibiciones; funciona haciendo que unas vidas parezcan felices y otras miserables, que unas críticas parezcan razonables y otras “amargas”, y que mantener la comodidad de quienes ocupan el centro parezca un deber común. Ahmed señala que las críticas feministas de la “ama de casa feliz”, las críticas negras al mito de la persona esclavizada feliz y las críticas queer a la heterosexualidad sentimentalizada componen un archivo político de infelicidad. Lo radical no consiste en amar el sufrimiento: consiste en negarse a fingir felicidad para legitimar una situación injusta. ²⁴

Por eso la traducción castellana “**aguafiestas**” es bastante afortunada. En la edición de *La promesa de la felicidad*, Ahmed condensa el gesto diciendo: “**Aguar la fiesta supone abrir paso a una vida**”. El malestar no es el fin; puede ser el momento negativo necesario para desalojar una forma de vida presentada como única. ²⁵

La figura es además **racializada**. Ahmed la pone deliberadamente al lado del estereotipo de la *angry Black woman*, y trabaja a partir de Audre Lorde, bell hooks, Alice Walker y otras feministas negras y de color. Una mujer racializada puede ser experimentada como quien “tensa” un espacio feminista blanco incluso antes de hablar; cuando después nombra el racismo, la exposición de una violencia puede ser narrada como origen de esa violencia. Así, una aguafiestas puede arruinar no sólo la felicidad patriarcal sino también la “felicidad feminista” de un colectivo que necesita imaginarse libre de racismo. ²⁶

Ésta es una corrección decisiva a cualquier interpretación simplista: **la killjoy no designa “nosotrxs, lxs radicales buenos” frente a “ellxs, lxs normales malos”**. La mesa feminista también tiene lugares privilegiados. Haber sido expulsadx de una mesa no garantiza que la mesa nueva sea horizontal. Ahmed

escribe justamente que de ser desasentadas por la mesa familiar no se sigue que las feministas estén automáticamente sentadas juntas. ²³

De la aguafiestas a la obstinación

El siguiente desplazamiento teórico es la **obstinación** (*willfulness*). Una persona que se niega a ceder suele ser llamada testaruda, perversa, difícil o irracional. Ahmed propone apropiarse de esa acusación: aquello presentado como “demasiada voluntad” puede ser precisamente la capacidad necesaria para sobrevivir a los esfuerzos sociales por borrar determinadas vidas. En “Feminist Killjoys” conecta esta obstinación con Alice Walker, lesbianismo y creación colectiva de nuevos modos de estar juntxs; *Willful Subjects* amplía después la genealogía filosófica. ²⁷

La edición en español de *Sujetos obstinados* resume la obstinación como **arte político y oficio práctico adquirido en la lucha por existir o transformar una existencia**, y vincula explícitamente su análisis con usos feministas, queer y antirracistas de la voluntad. Para nuestro problema, esto acerca mucho a Ahmed a la desobediencia anarquista: la legitimidad de una orden no se deduce del mero hecho de que sea una orden. ²⁸

Pero obstinación no significa individualismo heroico. Ahmed insiste en la necesidad de soportes, mesas, compañeras, archivos y herramientas que permitan sostener la negativa. *Living a Feminist Life* lleva esta idea hasta un “killjoy survival kit” y un “killjoy manifesto”: la política feminista necesita mecanismos para sobrevivir a las consecuencias materiales de confrontar racismo y sexismo. ²⁹

Denuncia, muro y uso queer

Su investigación institucional complica todavía más la imagen. En universidades, los procedimientos de diversidad o denuncia pueden existir formalmente pero no realizar aquello que prometen. Quien intenta transformar una organización descubre el “muro” no necesariamente porque exista una persona que declare “te prohíbo pasar”, sino por procedimientos, demoras, derivaciones, reputaciones, agotamiento y formas de protección institucional que sólo se vuelven visibles cuando alguien empuja contra ellas. *Complaint!* estudia precisamente denuncias por violencia sexual, transfobia y racismo y el daño que los procesos institucionales pueden infligir a quienes denuncian. ³⁰

What's the Use? añade una herramienta preciosa para el anarquismo queer: el **uso queer**, utilizar algo de un modo para el que no fue previsto o por parte de personas para quienes no fue diseñado. Ahmed aplica la idea incluso a instituciones, preguntándose cómo pueden ser abiertas por quienes históricamente fueron excluidxs. ³¹

Aquí surge una primera diferencia con un anarquismo queer “estricto”: para Ahmed, **entrar en una institución para torcer sus usos no es necesariamente capitulación**. El criterio político no es la pureza del afuera, sino qué relaciones de poder una práctica reproduce, interrumpe o transforma. Éste será uno de los principales puntos de tensión con una lectura estrictamente antiinstitucional.

Las autocríticas del concepto

La teoría de Ahmed posee además varios seguros internos contra su conversión en dogma.

Primero, **el enojo no prueba que tengamos razón**. Ahmed advierte que la emoción feminista no debe convertirse en un sitio automático de verdad; la rabia puede hacerse opresiva y **“Emotions are not always just”**. ²³

Segundo, la aguafiestas no debería fosilizarse como **identidad virtuosa**. Isabelle Laurenzi destaca que el trabajo más reciente de Ahmed trata la figura como compañera, herramienta y posición relacional, no como propiedad que una persona pueda poseer para adquirir inmunidad moral. ³²

Tercero, Ahmed acepta incluso la posibilidad de **soltar el término**. En *The Feminist Killjoy Handbook*, según Laurenzi, sostiene que la supervivencia feminista puede requerir aflojar nuestros vínculos con las palabras que nos han permitido comprender la lucha: aferrarse demasiado a “mujer”, “género”, “feminismo” o incluso *killjoy* puede convertirse en una forma de desviar críticas raciales o trans. Ninguna aguafiestas obtiene inmunidad a ser aguada por otra. ³³

Cuarto, la negatividad nunca fue una religión de la miseria. En una reflexión posterior, Ahmed escribe que la miseria **no es la misión** de la *killjoy*: se reclama el nombre porque combatir una injusticia puede causar infelicidad a quienes dependían de que se mantuviera invisible. Esa práctica también genera lo que llama *killjoy joy*: alegría producida al encontrarse, resistir, cuidarse y fabricar mundos distintos. ³⁴

Ésta es quizá la corrección más importante: **la feminista aguafiestas no está contra la alegría; está contra la obligación de llamar alegría a la obediencia**.

La *killjoy* frente a un anarquismo queer “estricto”

No he encontrado en la literatura académica consultada una corriente históricamente establecida que se autodefiniera como **“strict queer anarchism” / “anarquismo queer estricto”**. Los estudios hablan de un campo emergente, abierto, reflexivo y plural; Shannon y Willis llegan a proponer la metáfora de una **“poliamoría teórica”** en oposición al patrullaje de fronteras ideológicas. Por ello, atribuirle una doctrina histórica específica al término “estricto” sería fabricar una tradición que las fuentes no documentan. ³⁵

Conviene construirlo, entonces, en dos sentidos diferentes.

Estrictez normativa significa no negociar el principio antijerárquico: una política sexual que obtenga integración para algunos gays mientras conserva prisión, policía, militarismo, racismo, explotación laboral o marginalización trans no puede llamarse liberación integral; tampoco puede hacerlo un anarquismo que ataque al Estado y reproduzca patriarcado o transfobia puertas adentro. Esta estrictez exige coherencia entre los sistemas de dominación que se critican. Es muy compatible con Ahmed. ³⁶

Estrictez doctrinal, en cambio, significaría que hay una posición correcta ya conocida de antemano; que la militancia se juzga por cercanía a esa identidad; que cualquier interacción con instituciones equivale a traición; que ilegalidad equivale a radicalidad; o que quien habla en nombre de la ruptura queda fuera del alcance de la crítica. Esta versión está en tensión frontal tanto con Ahmed como con una teoría queer que mantiene la categoría *queer* deliberadamente abierta e inestable. ³⁷

La relación puede formularse mediante cinco pruebas.

La prueba de la interrupción. Aquí hay alta convergencia. La aguafiestas rechaza la obligación de mantener el buen ambiente cuando ese ambiente depende de silencios. El anarquismo queer anti-asimilacionista hace algo similar cuando interrumpe la narrativa de progreso según la cual inclusión matrimonial, consumo arcoíris o representación en instituciones jerárquicas equivalen necesariamente a liberación. Michael Warner ya había problematizado la normalización mediante el matrimonio, y Bash Back! llevó esa crítica hacia una posición explícitamente antiestatal y anticapitalista. ³⁸

La prueba de la causalidad. También convergen. Tanto la *killjoy* como muchos movimientos de acción directa son acusados de “crear” división cuando hacen perceptible una división previa. Ahmed obliga, sin embargo, a no aceptar automáticamente la narrativa contraria: que una acción denuncie una injusticia no vuelve éticos todos sus medios. Es necesario distinguir entre quién produce la estructura de violencia y qué responsabilidades conserva quien la confronta. ³⁹

La prueba institucional. Aquí aparece una tensión real. Un anarquismo estrictamente antiinstitucional tendería a interpretar Estado, universidad, ONG o procedimiento administrativo únicamente como aparatos a abandonar o abolir. Ahmed muestra algo más ambiguo: la queja puede quedar absorbida por el procedimiento, pero también puede generar conocimiento colectivo sobre cómo funciona una institución; el uso queer puede reapropiar infraestructuras de formas imprevistas. Su propia biografía incluye tanto años de trabajo institucional como una ruptura drástica con Goldsmiths. ⁴⁰

Esto sugiere una distinción estratégica entre **legitimar una institución y usar contradictoriamente sus recursos**. Presentar una denuncia, exigir una prestación pública, utilizar una universidad para crear redes disidentes o litigar defensivamente no supone necesariamente reconocer al Estado como horizonte final de emancipación. Un anarquismo queer que borre esta diferencia puede terminar haciendo de la precariedad una prueba de pureza.

La prueba de la identidad. La *killjoy* confronta directamente una posible debilidad de los espacios radicales: convertir “anarquista”, “queer” o “insurreccional” en marcas de autenticidad. Portwood-Stacer encontró precisamente que la cultura anarquista queer puede ofrecer apoyo para resistir normas sexuales dominantes y, al mismo tiempo, crear su propia *anarchonormativity*: estándares subculturales de autenticidad que desplazan el trabajo político hacia la demostración de pertenencia. ⁴¹

La consecuencia es deliciosa y brutal: **una *killjoy* coherente debe estar dispuesta a aguar también la fiesta anarquista queer**. Puede preguntar por racismo en un colectivo antirracista, misoginia en un espacio anarquista, transfobia en un feminismo radical, capacitismo en una ocupación, machismo en una acción confrontativa, informalidad jerárquica dentro de un grupo “sin líderes” o presión sexual dentro de una comunidad que se declara liberada. Ahmed ofrece así un antídoto contra creer que la autodefinición política ya resolvió las relaciones de poder. ⁴²

La prueba de la prefiguración. Finalmente, una política de ruptura necesita responder qué pone en lugar de lo que destruye. Ahí la *killjoy* aporta algo que ciertas versiones insurreccionales pueden subestimar: soportes, cuidados, mesas, relaciones, supervivencia, creación de espacios y formas ordinarias de mantener vidas. El estudio de Alice Hoole sobre fútbol queer DIY muestra una forma muy distinta de radicalidad: participantes mujeres, trans y no binarias construyen desde abajo espacios deportivos autogestionados, reducen la centralidad de la competitividad y experimentan prácticas prefigurativas que les permiten regresar a un deporte del que habían sido marginadx. ⁴³

Dicho de otro modo: **romper la mesa puede ser necesario; aprender a construir otra sin repetir quién sirve, quién habla y quién limpia es la parte más difícil.**

Genealogías militantes, casos históricos y experiencias contemporáneas

Ninguno de los casos siguientes debe interpretarse como prueba de una línea histórica pura que conduce inevitablemente hacia Ahmed. La genealogía queer funciona mejor como archivo de discontinuidades: momentos en que sexualidad, género, autoridad y acción directa comienzan a hacerse preguntas unas a otras. ⁴⁴

Emma Goldman es un primer antecedente fuerte. Su crítica del matrimonio no pedía simplemente que la institución incluyera relaciones más diversas, sino que cuestionaba su relación con propiedad, dependencia económica, iglesia, respetabilidad y control de las mujeres. Hemmings muestra que la sexualidad ocupaba el centro de su visión revolucionaria, no una casilla cultural secundaria. Es una genealogía especialmente cercana al anarquismo queer “estricto” entendido anti-asimilacionistamente, aunque sería anacrónico llamar a Goldman teórica queer. ⁴⁵

Lucía Sánchez Saornil y Mujeres Libres ofrecen otra genealogía: la lucha contra una sociedad patriarcal no eximía al movimiento anarquista de revisar su propio sexismo. Sánchez Saornil criticó las actitudes masculinas dentro de la CNT y cofundó Mujeres Libres en 1936 como organización autónoma de mujeres anarquistas. La relevancia killjoy está menos en atribuirle retrospectivamente el concepto de Ahmed que en la estructura de la intervención: revelar que el espacio revolucionario también podía exigir silencio para conservar una imagen feliz de sí mismo. ⁴⁶

Daniel Guérin y la liberación homosexual revolucionaria francesa hacen visible otra tensión. Guérin vinculó disidencia homosexual con transformación socialista y anarquista y participó en el FHAR. Al mismo tiempo, la crítica contemporánea de su obra recuerda que no existe una esencia revolucionaria del deseo homosexual. Ésta es una lección importante para cualquier anarquismo queer: ser queer puede colocar a alguien en conflicto con normas sociales, pero no inmuniza contra capitalismo, racismo, nacionalismo ni autoritarismo. ⁴⁷

Proyectil Fetal, en Buenos Aires, es uno de los casos explícitamente documentados por la literatura de *queer anarchism*. Windpassinger estudió el grupo en el contexto posterior a la crisis argentina de 2001 y lo situó en diálogo tanto con teoría queer como con precedentes anarcofeministas. El interés del caso latinoamericano es precisamente desplazar la genealogía fuera de una historia exclusivamente estadounidense y mostrar cómo queerizar el anarquismo podía intervenir en debates locales sobre feminismo, identidad, sexualidad y cultura libertaria. ⁴⁸

Bash Back! constituye probablemente el ejemplo más cercano a lo que intuitivamente podría llamarse anarquismo queer “estricto” en su versión insurreccional. La red surgió en Estados Unidos en 2007 durante preparativos de protestas contra las convenciones partidistas de 2008; sus participantes defendían explícitamente una tendencia queer antiestatal, anticapitalista y anti-asimilacionista y rechazaban matrimonio y servicio militar como horizontes suficientes de liberación. Funcionaba como una red descentralizada de capítulos y grupos de afinidad y combinaba propaganda, ayuda mutua, confrontación y acción directa. ⁴⁹

Su historia es también una advertencia contra romantizar la militancia “sin compromisos”. El propio balance de antiguos participantes describe conflictos internos acerca de violencia/no violencia, identidad, nihilismo queer y significado de “queer”; esas discrepancias contribuyeron a la desintegración de la primera red alrededor de 2010. En 2023 se convocó de nuevo una convergencia bajo el nombre Bash Back!, insistiendo en antiestatismo, anticapitalismo, anti-asimilacionismo y diversidad de tácticas. ⁴⁹

El caso ilustra casi perfectamente la pregunta que Ahmed introduciría: **¿quién puede aguar la fiesta de lxs aguafiestas?** Si “militancia” se transforma en nuevo estándar de autenticidad, los desacuerdos sobre riesgo, discapacidad, cuidado, raza, género o exposición policial pueden ser interpretados como cobardía; a la inversa, una norma absoluta de respetabilidad puede silenciar a quienes soportan agresiones cotidianas y eligen confrontarlas. La respuesta killjoy no consiste en declarar de antemano que uno de esos afectos tiene razón, sino en volver discutible la distribución concreta de poder y riesgo. La propia advertencia de Ahmed —la emoción no es automáticamente justa— resulta decisiva aquí. ⁵⁰

Richmond Queer Space Project muestra el lado constructivo y sus contradicciones. Farhang Rouhani analiza este proyecto explícitamente queer y anarquista de Richmond, Virginia, observando tanto sus prácticas de construcción de espacio alternativo como los conflictos de afinidad e identidad que contribuyeron a su desaparición. Para Rouhani, los espacios queer-anarquistas pueden producir relaciones liberadoras y placenteras, pero precisamente por ello necesitan una crítica seria de cómo se componen y de qué exclusiones reaparecen dentro de ellos. ⁵¹

El fútbol queer DIY estudiado por Alice Hoole en 2024 demuestra que acción radical no es sinónimo de confrontación espectacular. Las personas entrevistadas —mujeres, personas trans y no binarias— valoraron la estructura desde abajo, la creación comunitaria, la descentración de la competencia y la práctica prefigurativa. Algunos espacios eran gestionados directamente por quienes jugaban; cuando una estructura existente no satisfizo necesidades trans, participantes crearon otra. El punto anarquista no reside en una estética, sino en *hacer ahora* relaciones distintas de las que el orden dominante ofrece. ⁴³

La propia trayectoria de Ahmed ofrece dos casos complementarios, aunque no deban etiquetarse como “anarquistas”. En 2016 renunció a Goldsmiths por la respuesta de la universidad a denuncias de acoso sexual; la experiencia ejemplifica el costo de convertirse institucionalmente en quien no acepta que todo está bien. ⁵²

Más recientemente, Ahmed ha relacionado su vocabulario de la *killjoy* con el campamento estudiantil de solidaridad con Palestina en Oxford que visitó en 2024: destacó allí la simultaneidad entre interrupción del funcionamiento cotidiano, exigencias de desinversión y trabajo material de cuidado —cocinar, recibir gente, leer, descansar, mantener el campamento—, describiéndolo como una forma de *killjoy joy*. El ejemplo es relevante por su estructura política, no porque el campamento pueda ser etiquetado sin más como queer-anarquista: **el “no” disruptivo se vuelve sostenible cuando produce un “sí” práctico a formas de vida común.** ³⁴

Práctica política, riesgos y dilemas éticos

Un anarquismo queer inspirado seriamente por Ahmed tendría que escapar de dos caricaturas: la política liberal según la cual toda transformación debe traducirse en representación institucional, y la caricatura ultra según la cual toda mediación, cuidado, procedimiento o compromiso táctico equivale a traición.

La primera táctica que se deriva de la *killjoy* es **nombrar el problema sin aceptar la atribución invertida de causalidad**. En una asamblea, organización, familia, universidad o movimiento, preguntar quién está obligado a permanecer calladx para que exista “unidad” puede ser más radical que realizar una declaración abstracta contra la jerarquía. La crítica debe atender a quién habla, quién abandona los espacios, quién realiza cuidados, quién es considerado “difícil” y qué conductas son invisibles mientras nadie las denuncia. Ésta es una extensión razonada del análisis de Ahmed sobre atmósferas, mesas y comodidad. ⁵³

La segunda es **documentar fricciones**. *Complaint!* sugiere que una denuncia puede funcionar como archivo del funcionamiento real de una institución. Para organizaciones no institucionales, el principio es transferible: registrar patrones de abuso, conflictos y salidas impide que cada nuevo episodio aparezca como anomalía individual y permite construir memoria colectiva sin depender exclusivamente del prestigio informal de personas poderosas. ⁵⁴

La tercera es **construir infraestructura de supervivencia**. El *killjoy survival kit* de Ahmed, la organización queer DIY estudiada por Hoole y la importancia de la ayuda mutua descrita por participantes de Bash Back! apuntan hacia la misma cuestión: una negativa política sólo es reproducible si existen cuidados, vivienda, alimentos, información, defensa frente al aislamiento, accesibilidad, redes afectivas y mecanismos para que el desgaste no recaiga siempre en las mismas personas. ⁵⁵

La cuarta es **prefigurar**. Un espacio queer-anarquista no es radical porque coloque una A circulada en la pared, sino porque altera concretamente relaciones de mando, propiedad, género, competencia, acceso y trabajo. Los estudios sobre espacio queer-anarquista y fútbol DIY muestran tanto el potencial como la dificultad de esa operación: las relaciones alternativas pueden hacerse vivibles, pero los conflictos de identidad, afinidad e informalidad no desaparecen al abolir cargos formales. ⁵⁶

La quinta es **mantener un repertorio plural de intervención**: objeción pública, boicot, huelga, ocupación, protesta, creación de servicios autónomos, educación popular, producción cultural, organización laboral, apoyo mutuo, intervención institucional crítica y otras formas de acción directa pueden obedecer a lógicas diferentes. La literatura queer-anarquista más reflexiva desconfía precisamente de convertir una táctica en esencia de la radicalidad; Shannon y Willis favorecen complejidad y humildad teórica, mientras Portwood-Stacer advierte contra la autenticidad convertida en norma interna. ⁵⁷

Esto no elimina dilemas.

Represión y desigualdad del riesgo. Una táctica puede parecer igualmente voluntaria para todxs mientras sus consecuencias son radicalmente desiguales según raza, ciudadanía, situación migratoria, pobreza, discapacidad, identidad trans, historial penal o responsabilidades de cuidado. Que una acción sea ilegal tampoco la vuelve por sí misma emancipadora; que sea legal tampoco la vuelve reformista. La pregunta más útil es qué relación de poder altera, quién asume el riesgo y quién tomó la decisión. La propia experiencia de Bash Back! muestra que estos desacuerdos tácticos pueden fracturar redes. ⁴⁹

Burnout y martirio militante. Si la aguafiestas se interpreta como obligación de estar siempre confrontando, la categoría puede convertirse en una máquina de agotamiento. *Living a Feminist Life* pone, por el contrario, supervivencia y apoyo en el centro; incluso una reseña destacada por Duke caracteriza el libro como simultáneamente radical e insistente en la imposibilidad de la pureza y la necesidad de aliviar una lucha incesante. ²⁹

Purismo y policiamiento identitario. Una cultura militante puede terminar reproduciendo la misma lógica disciplinaria que combate: existiría entonces una manera correcta de vestirse, hablar, tener relaciones, usar pronombres políticos, practicar no monogamia o aceptar tácticas determinadas para ser “realmente” queer/anarquista. Portwood-Stacer denomina *anarchonormativity* al riesgo de que la autenticidad subcultural desplace la capacidad política. ⁴¹

Romantización de la transgresión. Que algo infrinja una norma no demuestra que sea liberador. Una relación sexual puede ser no normativa y abusiva; una organización puede carecer de líderes formales y estar dominada por prestigios informales; una confrontación puede atacar una estructura o simplemente reproducir masculinidad competitiva. Éste es uno de los sentidos más fuertes de la advertencia de Ahmed de que el enojo y las emociones políticas no se justifican a sí mismas. ⁵⁸

Cooptación. El problema inverso aparece cuando lo queer o la propia *killjoy* se vuelven estilos de consumo. Una política de disidencia puede ser convertida en representación, marca o mercancía mientras permanecen intactas las relaciones de propiedad y trabajo que criticaba. La crítica anti-asimilacionista de Warner y Bash Back! se dirige precisamente a ese desplazamiento desde liberación hacia aceptación dentro de instituciones existentes. ³⁸

De estas tensiones se desprende una ética práctica: **no confundir intransigencia frente a la dominación con intransigencia frente a lxs compañerxs; no confundir diversidad táctica con ausencia de responsabilidad; y no confundir horizontalidad declarada con igualdad efectivamente vivida.** Esa formulación es una síntesis interpretativa de Ahmed y de la literatura queer-anarquista, no una doctrina explícitamente formulada por ninguna de ellas. ⁵⁹

La comparación entre textos clave deja más visible este campo de fuerzas:

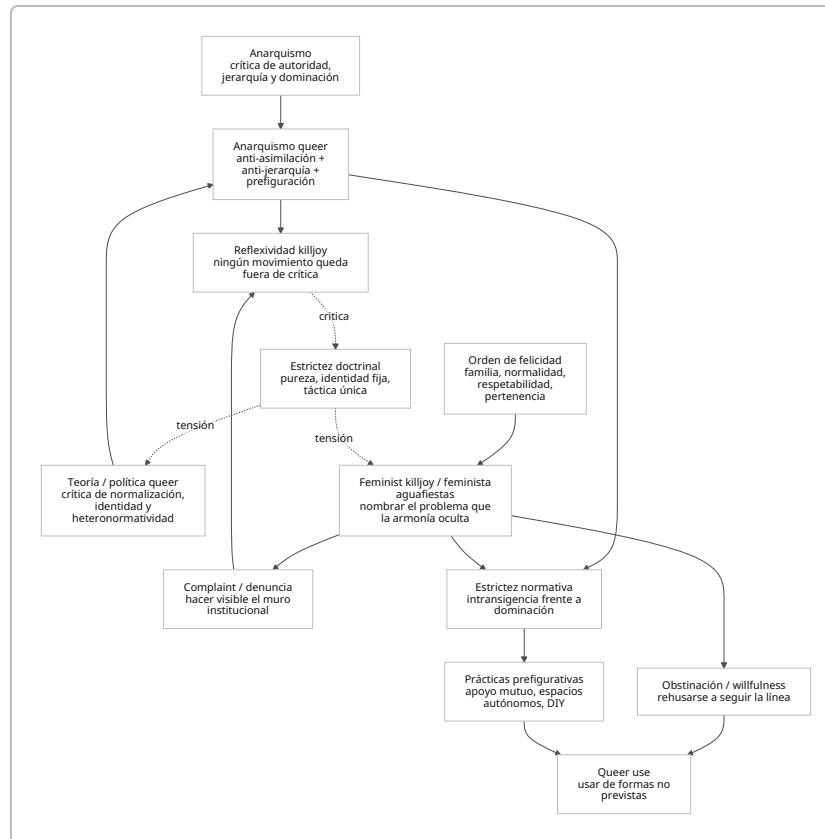
Autor/a o colectivo	Obra / intervención	Aporte al problema	Límite o crítica relevante
Emma Goldman	<i>Anarchism and Other Essays</i> ; “Marriage and Love”	Inserta amor, matrimonio, sexualidad y autonomía de las mujeres dentro de una crítica revolucionaria de instituciones sociales. ⁶⁰	Precede a teoría queer y sus categorías; no conviene convertirla retrospectivamente en una autora “queer” en sentido contemporáneo.
Lucía Sánchez Saornil	Escritos feministas; Mujeres Libres	Muestra que una revolución antiautoritaria puede seguir reproduciendo dominación masculina internamente; ejemplifica la crítica desde dentro del movimiento. ⁴⁶	El anarquismo español del periodo tuvo posiciones contradictorias sobre lesbianismo y sexualidad; no es una genealogía lineal de tolerancia. ⁶¹

Autor/a o colectivo	Obra / intervención	Aporte al problema	Límite o crítica relevante
Daniel Guérin	Autobiografía, textos sobre homosexualidad y revolución; militancia en FHAR	Une liberación homosexual, socialismo libertario y crítica revolucionaria de la sociedad heterosexual. ⁴⁷	Identificar deseo queer con conciencia revolucionaria resulta esencialista: una sexualidad minoritaria no determina una política antiautoritaria. ⁴⁷
Gayle Rubin	"Thinking Sex"	Trata la sexualidad como terreno político específico y exige una teoría radical de la injusticia erótica. ⁶²	Su crítica sexual radical no implica por sí sola una posición anarquista.
Judith Butler	<i>Gender Trouble</i>	Desestabiliza el carácter naturalizado de identidades de sexo/ género y se vuelve referencia central para el giro queer. ⁶³	La crítica de identidad y normatividad no prescribe necesariamente antiestatismo, horizontalidad o una estrategia revolucionaria.
Michael Warner	<i>The Trouble with Normal</i>	Crítica el matrimonio y la normalización como horizonte dominante de la política gay; ofrece uno de los puentes más claros hacia el anti-asimilacionismo. ⁶⁴	La crítica de la normalidad puede dejar abierta la cuestión de qué instituciones alternativas y qué políticas materiales se requieren.
Sara Ahmed	<i>The Promise of Happiness</i> ; "Feminist Killjoys"; <i>Living a Feminist Life</i> ; <i>Complaint!</i> ; <i>Feminist Killjoy Handbook</i>	Explica cómo comodidad, felicidad, orientación, queja y obstinación reproducen o interrumpen poder; convierte a la aguafiestas en dispositivo epistemológico y práctico. ⁶⁵	No formula un anarquismo; además insiste en que enojo e identidad killjoy no confieren superioridad moral ni inmunidad a la crítica. ⁶⁶
Deric Shannon y J. Rogue/Willis	"Theoretical Polyamory: Some Thoughts on Loving, Thinking, and Queering Anarchism"	Define queerizar el anarquismo como complejizarlo y combatir reduccionismos mediante apertura a feminismo, teoría racial y teoría queer. ¹⁰	Choca deliberadamente con cualquier concepción de "estricto" entendida como ortodoxia teórica unificada.

Autor/a o colectivo	Obra / intervención	Aporte al problema	Límite o crítica relevante
Laura Portwood-Stacer	"Constructing Anarchist Sexuality"	Documenta empíricamente cómo culturas anarquistas sostienen prácticas queer de resistencia. 41	Introduce una crítica imprescindible: la autenticidad subcultural puede producir <i>anarchonormativity</i> . 41
Gwendolyn Windpassinger / Projectil Fetal	"Queering Anarchism in Post-2001 Buenos Aires"	Sitúa explícitamente un paradigma anarco-queer latinoamericano en relación con anarcofeminismo y teoría queer. 48	Las polémicas alrededor del propio proyecto muestran que la síntesis queer-anarquista nunca es homogénea.
Bash Back!	Red queer-anarquista, 2007–2010; reactivación/convergencia en 2023	Ejemplo fuerte de anti-asimilacionismo, antiestatismo, anticapitalismo, descentralización y acción directa queer. 49	Sus propios balances atribuyen parte de su disolución a profundas tensiones sobre identidad y táctica: la intransigencia también puede fragmentar. 49
Farhang Rouhani	"Anarchism, Geography, and Queer Space-making"	Analiza la construcción concreta de espacios queer no jerárquicos y placenteros. 51	El Richmond Queer Space Project terminó atravesado por conflictos de afinidad e identidad, mostrando que el espacio autónomo no está fuera del poder. 51
Alice Hoole	"A Queer Anarchist DIY Approach to Football"	Lleva la prefiguración al terreno cotidiano: deporte autogestionado, comunidad queer y descentramiento de la competición. 43	Demuestra además la tensión entre autonomía y participación parcial en estructuras deportivas formales; el "afuera" nunca es completamente puro. 43

Mapa conceptual y cronología crítica

El siguiente diagrama sintetiza mi lectura de las relaciones entre anarquismo, teoría queer y *feminist killjoy*. La idea central —que la conexión es una intersección y no una identidad— se desprende de los trabajos de Ahmed, Shannon y Willis, Portwood-Stacer y Windpassinger. 67



La genealogía cronológica tampoco debe leerse como progreso lineal. Hay avances, regresiones y contradicciones; algunas fechas indican antecedentes y no la existencia de un “anarquismo queer” ya constituido.

Periodo	Hito	Significado para esta genealogía
1910	Emma Goldman publica <i>Anarchism and Other Essays</i> , que incluye “Marriage and Love”. ⁶⁸	Sexualidad, matrimonio y autonomía aparecen dentro de una crítica anarquista de instituciones.
Décadas iniciales del siglo XX	Goldman defiende públicamente libertad sexual y cuestiona matrimonio, iglesia y regulación sexual. ⁶⁹	Antecedente de una política sexual que no separa intimidad y transformación social.
1936	Lucía Sánchez Saornil participa en la fundación de Mujeres Libres y critica el sexismo dentro del movimiento libertario. ⁷⁰	El movimiento revolucionario se convierte él mismo en objeto de crítica feminista.
Finales de 1960–1970s	Nuevos movimientos de liberación gay conectan sexualidad y revolución; Daniel Guérin participa en el FHAR francés. ⁴⁷	La sexualidad disidente comienza a pensarse explícitamente contra estructuras sociales generales, no sólo como demanda de tolerancia.

Periodo	Hito	Significado para esta genealogía
1984	Gayle Rubin publica "Thinking Sex". ⁶²	La jerarquización sexual es formulada como terreno político irreducible.
1990-1991	<i>Gender Trouble</i> de Butler y difusión del término <i>queer theory</i> asociado con Teresa de Lauretis. ⁷¹	La identidad y la heteronormatividad se convierten en problemas analíticos centrales.
1999	Michael Warner publica <i>The Trouble with Normal</i> . ⁶⁴	El anti-asimilacionismo adquiere una formulación influyente contra la normalización mediante matrimonio y respetabilidad.
Después de 2001	Proyectil Fetal interviene en el ambiente anarquista de Buenos Aires; Windpassinger lo estudiará como paradigma queer-anarquista. ⁴⁸	Caso latinoamericano explícito de intersección entre anarquismo, anarcofeminismo y queer.
2006	<i>Queer Phenomenology</i> de Ahmed desarrolla orientación, espacio y desorientación queer. ²⁰	Base fenomenológica para comprender cómo unas vidas encuentran caminos ya abiertos y otras tropiezan con las normas.
2007-2010	Primera etapa de Bash Back! en Estados Unidos. ⁴⁹	Anti-asimilacionismo queer, anarquismo insurreccional, organización descentralizada y conflictos internos de táctica e identidad.
2009-2010	Ahmed publica trabajos sobre felicidad queer y <i>feminist killjoy</i> y aparece <i>The Promise of Happiness</i> . ⁷²	La felicidad es analizada como mandato normativo; la aguafiestas se consolida como figura política.
2010	<i>Sexualities</i> publica varios estudios clave sobre queer-anarquismo. ⁷³	El anarquismo queer se hace objeto explícito de investigación académica.
2012	Publicación de <i>Queering Anarchism: Addressing and Undressing Power and Desire</i> . ⁷⁴	Se consolida un corpus específicamente anarco-queer interdisciplinario.
2014	<i>Willful Subjects</i> desarrolla sistemáticamente la política de la obstinación. ³¹	La acusación de desviación o voluntad excesiva se resignifica como recurso político.
2016	Ahmed renuncia a Goldsmiths por la respuesta institucional a denuncias de acoso sexual. ⁵²	La teoría killjoy encuentra una consecuencia biográfica concreta: negarse a sostener institucionalmente la apariencia de bienestar.
2017	<i>Living a Feminist Life</i> . ⁷⁵	La aguafiestas pasa de figura crítica a una política de supervivencia, apoyo y manifiesto.

Periodo	Hito	Significado para esta genealogía
2019	<i>What's the Use?</i> desarrolla el <i>queer use</i> . 31	La transformación también puede consistir en apropiarse de objetos y espacios para usos no autorizados o imprevistos.
2021–2022	<i>Complaint!</i> y su traducción española <i>¡Denuncia!</i> . 54	Denunciar se conceptualiza como forma de aprender los mecanismos de violencia institucional.
2023	<i>The Feminist Killjoy Handbook / Manual de la feminista aguafiestas</i> ; nueva convergencia de Bash Back! en Chicago. 76	Dos vías distintas de radicalización: pedagogía cotidiana de la negativa y reorganización queer explícitamente antiestatal.
2024	Investigación de Hoole sobre fútbol queer-anarquista DIY; Ahmed visita el campamento palestino de Oxford. 77	La política killjoy/prefigurativa aparece en prácticas de comunidad, interrupción, cuidado y producción cotidiana de espacios alternativos.

Lecturas prioritarias y balance

Para estudiar seriamente la intersección conviene resistir la tentación de comenzar por comentarios sobre Ahmed y leer **primero a Ahmed**. La traducción editorial al español es hoy suficientemente amplia para hacerlo sin depender únicamente del inglés.

Núcleo indispensable de Sara Ahmed. *La promesa de la felicidad* (*The Promise of Happiness*, original de 2010; traducción de Hugo Salas, Caja Negra, 2019) es el mejor punto de entrada para comprender el “orden de felicidad”, la *feminist killjoy*, la *unhappy queer*, la mujer negra enojada y la crítica al uso normativo de la felicidad. 78

Después conviene leer el ensayo primario “**Feminist Killjoys (and Other Willful Subjects)**” de 2010, porque ofrece la formulación más concentrada de la mesa familiar, el desplazamiento de causalidad, la relación con feminismo negro y la transición hacia la obstinación. Ahmed registra éste y “Killing Joy: Feminism and the History of Happiness” entre sus publicaciones académicas de ese año. 79

Vivir una vida feminista / Living a Feminist Life es la siguiente lectura esencial: desplaza la teoría hacia la vida cotidiana, el trabajo de diversidad, los muros institucionales, el *feminist snap*, el feminismo lésbico, el *killjoy survival kit* y el *Killjoy Manifesto*. Es especialmente importante para evitar reducir a la aguafiestas a una postura verbal de denuncia: el libro pregunta cómo **sostener una vida** después de haber dicho no. 29

Sujetos obstinados / Willful Subjects debe seguir si interesa la conexión con desobediencia. La edición española de Bellaterra presenta la obstinación como un arte político ligado a existencias descarriadas y desviadas y al desacuerdo radical. 80

¡Denuncia! / Complaint! es imprescindible para el problema de la institución: en vez de imaginar un poder puramente vertical y visible, sigue los procedimientos mediante los cuales las organizaciones escuchan,

retrasan, redirigen o dañan a quienes denuncian racismo, transfobia y violencia sexual. Es probablemente el libro de Ahmed que más complica una definición simplista de “rechazo institucional”. 54

Manual de la feminista aguafiestas / The Feminist Killjoy Handbook ofrece la síntesis más accesible y madura. La traducción de Patricia Scott fue publicada por Caja Negra en 2023 y reúne recursos explícitamente pensados para una militancia cotidiana; la propia presentación editorial subraya la genealogía de feministas negras, marrones y queer. 81

Fenomenología queer merece leerse antes o después del núcleo killjoy para comprender por qué palabras espaciales —línea, orientación, camino, mesa, muro, cercanía, desviación— son mucho más que metáforas en Ahmed. Su política empieza preguntando cómo los cuerpos encuentran algunos mundos ya organizados para recibirlos. 20

Para el **anarquismo queer propiamente dicho**, *Queering Anarchism: Addressing and Undressing Power and Desire*, editado por C. B. Daring, J. Rogue, Deric Shannon y Abbey Volcano, funciona como texto panorámico; debe complementarse con el ensayo de Deric Shannon y Willis, “Theoretical Polyamory”, porque expone quizá con mayor claridad que queerizar el anarquismo supone **complejizarlo**, no proporcionarle una nueva ortodoxia. 82

Laura Portwood-Stacer, **“Constructing Anarchist Sexuality: Queer Identity, Culture, and Politics in the Anarchist Movement”**, es indispensable como antídoto empírico contra la idealización: muestra simultáneamente la capacidad de las culturas anarquistas para sostener resistencia sexual y el peligro de una autenticidad anarco-queer transformada en disciplina subcultural. 41

Gwendolyn Windpassinger, **“Queering Anarchism in Post-2001 Buenos Aires”**, debería tener prioridad para una lectura latinoamericana, tanto porque analiza Proyecto Fetal como porque reconstruye el puente entre queer-anarquismo y anarcofeminismo en un contexto posterior a la crisis argentina. 48

Farhang Rouhani, **“Anarchism, Geography, and Queer Space-making”**, aporta una pregunta que la teoría demasiado abstracta pierde fácilmente: qué significa *construir físicamente* un espacio queer-anarquista y por qué la afinidad, la identidad y las jerarquías informales pueden también destruirlo. 51

Entre los antecedentes clásicos, **Emma Goldman, “Marriage and Love”**, sigue siendo fundamental porque hace que amor, sexualidad, economía y autoridad institucional sean inseparables. La reinterpretación contemporánea de Clare Hemmings, *“Sexual Freedom and the Promise of Revolution: Emma Goldman’s Passion”*, sirve después para leerla sin simplificar su materialismo sexual. 45

Gayle Rubin, “Thinking Sex”, Judith Butler, *Gender Trouble* y Michael Warner, *The Trouble with Normal* forman un pequeño tríptico para entender respectivamente jerarquía sexual, desnaturalización de género/identidad y crítica de la normalización gay. Ninguno es un texto anarquista, y justamente por eso son útiles: permiten ver qué añade —y qué no puede simplemente importar— el anarquismo queer. 14

La lectura conjunta de estas tradiciones deja una tesis final bastante nítida. El gesto más radical de la *feminist killjoy* **no es decir “no” más fuerte que lxs demás**. Es alterar las condiciones bajo las cuales un “sí” parecía obligatorio: mostrar la violencia detrás de una atmósfera confortable, persistir cuando una institución presenta un muro como si no hubiera muro, encontrar a otrxs que también fueron señaladxs como problema y construir con ellxs algo que antes no estaba al alcance. 83

Llevado al anarquismo queer, esto produce una formulación de “estrictez” más exigente que la pureza. **Ser estricto con la dominación exige ser flexible respecto de nuestras propias categorías.** Exige poder rechazar la asimilación sin convertir la marginalidad en virtud; practicar acción directa sin fetichizar la confrontación; construir autonomía sin fantasear que un espacio autónomo está mágicamente libre de poder; desconfiar de las instituciones sin obligar a personas vulnerables a renunciar a toda protección institucional; defender la obstinación sin santificar la ira; y sostener una identidad política sabiendo que mañana otra aguafiestas puede revelarnos aquello que esa identidad ya no nos dejaba ver. Es precisamente la apertura defendida por la literatura anarco-queer y por la autocrítica tardía de Ahmed: la radicalidad no consiste en adquirir una posición desde la que nadie pueda criticarnos, sino en **construir relaciones capaces de sobrevivir a la crítica.** ⁸⁴

En esa lectura, la *feminist killjoy* no es la heroína individual que entra a una habitación a destruir su alegría. Es algo más peligroso para cualquier orden —incluido un orden radical satisfecho consigo mismo—: **la posibilidad colectiva de descubrir que la fiesta ya tenía un costo, dejar de llamar felicidad a ese costo y empezar, obstinadamente, a poner otra mesa.** ⁸⁵

¹ ⁸ Anarchism - Stanford Encyclopedia of Philosophy

https://plato.stanford.edu/entries/anarchism/?utm_source=chatgpt.com

² ¹⁰ ¹⁵ ¹⁷ ¹⁸ ³⁶ ⁵⁷ garrett.edu

https://www.garrett.edu/wp-content/uploads/2023/12/Shannon_-Willis-2010-Theoretical-Polyamory-Some-Thoughts-on-Loving-Thinking-and-Queering-Anarchism-1.pdf

³ ⁴ ⁵ ²² ²³ ²⁴ ²⁶ ²⁷ ³⁹ ⁴² ⁵⁰ ⁵³ ⁵⁸ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁸³ ⁸⁵ sfonline.barnard.edu

https://sfonline.barnard.edu/polyphonic/print_ahmed.htm

⁶ ⁷ ³² ³³ ³⁷ ⁵² ⁵⁹ ⁸⁴ "Reclaim or Let Go?": Isabelle Laurenzi reviews The Joy of Consent by Manon Garcia and The Feminist Killjoy Handbook by Sara Ahmed (Keywords: Desire; Feminism; Emancipation; Conceptual Engineering)

<https://www.thephilosopher1923.org/post/reclaim-or-let-go>

⁹ ⁴⁴ oup.silverchair-cdn.com

<https://academic.oup.com/edited-volume/61883/chapter/547787283?searchresult=1>

¹¹ ⁶⁰ ⁶⁸ Anarchism and Other Essays

https://theanarchistlibrary.org/library/emma-goldman-anarchism-and-other-essays?utm_source=chatgpt.com

¹² ⁶¹ A queer problem: writing sapphic anarchism in Spanish ...

https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14701847.2023.2282837?utm_source=chatgpt.com

¹³ ⁴⁷ The Red and the Rainbow: The Life and Work of Daniel Guérin - Dissent Magazine

<https://dissentmagazine.org/article/red-rainbow-life-work-daniel-guerin-french/>

¹⁴ ⁶² Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of ...

https://sites.middlebury.edu/sexandsociety/files/2015/01/Rubin-Thinking-Sex.pdf?utm_source=chatgpt.com

¹⁶ ³⁵ ⁴⁸ Queering anarchism in post-2001 Buenos Aires - Gwendolyn Windpassinger, 2010

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1363460710370657>

¹⁹ ²⁰ Fenomenología queer - Sara Ahmed - ed-bellaterra.com

<https://www.bellaterra.coop/es/libros/fenomenologia-queer>

21 72 79 Articles — Sara Ahmed

<https://www.saranahmed.com/articles>

25 78 LA PROMESA DE LA FELICIDAD - Caja Negra

<https://cajanegraeditora.com.ar/libros/la-promesa-de-la-felicidad-sara-ahmed/>

28 80 Sujetos obstinados | Sara Ahmed - ed-bellaterra.com

<https://www.bellaterra.coop/es/libros/sujetos-obstinados>

29 31 Books — Sara Ahmed

<https://www.saranahmed.com/books-1>

30 40 54 ¡DENUNCIA! - Caja Negra

<https://cajanegraeditora.com.ar/libros/denuncia/>

34 feministkilljoys | killing joy as a world making project

<https://feministkilljoys.com/>

38 64 Sex, Politics, and the Ethics of Queer Life | English

https://english.yale.edu/publications/trouble-normal-sex-politics-and-ethics-queer-life?utm_source=chatgpt.com

41 73 Constructing anarchist sexuality: Queer identity, culture, and politics in the anarchist movement - Laura Portwood-Stacer, 2010

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1363460710370653>

43 77 'This is my team ... we've got this and we're not going to stand for any of this shit!': A queer anarchist do it yourself approach to football - Alice Hoole, 2024

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/27538702241255524>

45 Marriage and Love by Emma Goldman 1914

https://www.marxists.org/reference/archive/goldman/works/1914/marriage-love.htm?utm_source=chatgpt.com

46 70 The Question of Feminism

https://theanarchistlibrary.org/library/lucia-sanchez-saornil-the-question-of-feminism?utm_source=chatgpt.com

49 CrimethInc. : Bash Back! Is Back : Reviving an Insurrectionary Queer Network: An Interview

<https://crimethinc.com/2023/04/27/bash-back-is-back-the-return-of-insurrectionary-queer-organizing-an-interview>

51 56 Anarchism, Geography, and Queer Space-making: Building Bridges Over Chasms We Create | ACME: An International Journal for Critical Geographies

<https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/938>

55 75 Living a Feminist Life

<https://www.dukeupress.edu/living-a-feminist-life>

63 71 Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity

https://www.routledge.com/Gender-Trouble-Feminism-and-the-Subversion-of-Identity/Butler/p/book/9780415389556?utm_source=chatgpt.com

65 The Promise of Happiness

https://www.dukeupress.edu/the-promise-of-happiness?utm_source=chatgpt.com

69 Sexual Freedom and the Promise of Revolution: Emma Goldman's Passion - Clare Hemmings, 2014

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1057/fr.2013.29?int.sj-abstract.similar-articles.6=>

74 82 Queering Anarchism: Addressing and Undressing Power ...

https://books.google.com/books/about/Queering_Anarchism.html?id=mk9ZcYHcfYC&utm_source=chatgpt.com

76 81 **MANUAL DE LA FEMINISTA AGUAFIESTAS - Caja Negra**
<https://cajanegraeditora.com.ar/libros/manual-de-la-feminista-aguafiestas/>